

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

PANACEA SOCIAL

Hacia largo tiempo que la huelga de los obreros metalúrgicos venía sosteniéndose en Sevilla.

Joselillo el *Berri*, muchacho feote y mal encarado, distinguióse entre todos los individuos del gremio por lo atrevido de sus proyectos, la prontitud de sus decisiones y su manifiesta aversión a los ricos.

Uña de los postreros de la huelga estaba más furioso que de costumbre.

—Señores, estoy como si nada—les aseguró Joselillo.—Después de haber recorrido más de cien veces las calles del barrio sin dejar una, me encuentro ahora mismo con más alientos que Napoleón; si en este instante cayera en mis manos un rico ¡pobrecito! lo hacía chispas, y sin descansar me lo comía crudo, con asaduras y todo.—

Como una hada maligna, de súbito apareció cruzando la plaza, preciosa berlina tirada por un solo caballo. Presentarse el elegante vehículo a la vista de los amotinados, cercarlo éstos tumultuosamente, detener el caballo y hacer bajar al cochero de las alturas del pescante en medio de confusa gritería, carcajadas, palmas y silbidos, fueron acciones casi simultáneas. El *Berri* precipitase a la portezuela, y abriéndola violentamente descubre en el interior del carruaje a una señora algo entrada en años y hermosa a pesar de ellos. Era ésta la marquesa viuda del Palmar, doña Angela Alvarez de Toledo Gómez de la Cerda, mujer de gran virtud y no menos temple de alma, que repuesta de sus primeras impresiones y fija su confianza en Dios, aguardaba relativamente tranquila la solución de tan difícil pleito.

—¡Hola, amigo!—dijole el mozo sarcásticamente.—¿En coche? ¿En coche, mientras otros que son más buenos que tú y que valen más que tú van descalzos? Ya ese tiempo se acabó, somos todos iguales, tenemos los mismos derechos; bastante habéis gozado a costa de nuestros sudores; hora es ya de que paguen ustedes algo de lo mucho que deben.

El tono poco tranquilizador con que el obrero pronunció la última frase hizo palidecer a la marquesa; no obstante su serenidad, temiendo fundamentalmente que aquellos hombres desalmados pasasen a vías de hecho. No eran estos, sin embargo, los intentos del muchacho, que, fijándose en el magnífico abrigo que la cubría de alto a bajo, al comprender su valor, clavó en él una codiciosa mirada, y tomando con los dedos uno de sus extremos.

—Este—le indicó—me lo llevo yo para los chiquillos del Goro, que no tienen ni un mal trapo que echarse en la cama.

En el momento, y sin hacer la más ligera observación, doña Angela desprende de sus hombros y entrega al *Berri*, que a su vez la arrojó en manos de sus compañeros, la hermosa capa en que se envolvía, cuya riqueza, más patentizada aún a beneficio de de la luz exterior, excita junto con la admiración el encono de los huelguistas, que prodigan a su dueña mil denuestos del peor género.

—¿Por qué—le pregunta en tanto Joselillo—en vez de gastar el dinero en esos adornos y en esas prendas de tanto lujo no se lo das a los pobres? ¡Contesta! Maldita sea...

—Así se lo doy.

—¿Que así se los das?—le interroga de nuevo el obrero.

—¿Quién lo duda?—replica la buena señora con inconcebible aplomo.—¿No son pobres los que tales cosas fabrican? Si nadie las usara, cerrarían sus puertas grandes talleres donde multitud de obreros encuentran el pan de sus familias.—

Sorprendido el *Berri* por tan lógica deducción quedóse suspenso.

—¡Bájate!—le ordenó al cabo imperiosamente.—¡Fuera ya, tía lechuzal! ¡Pero pronto!

Doña Angela, humildemente vestida, apareció al punto en el estribo; mas habiendo olvidado algo que en el interior del carruaje quedaba, volvióse en actitud de tomarlo; Joselillo se lo impidió, diciendo:

—¿No oye usted? No coja usted nada de ahí, que eso no es suyo; el caballo, lo mismo que la berlina con todo lo que lleva dentro, es para nosotros, que no somos ladrones, ¿eh?, sino redentores y amigos del pueblo. Y le encargo mucho cuidadito con esta—añadió señalando a su lengua.

—Está bien—repuso la dama; bajóse al fin oprimiendo con los brazos abultado cartucho de papel que parecía dispuesta a defender a todo trance de cualquier asalto.

—¡Eh, compañera, eh!, venga eso.

—¡Imposible! Esto no lo doy.

—¿Cómo que no?—dijo el mozo dando un fuerte manotón al cartucho, que, hecho añicos, dejó escapar copiosa lluvia de garbanzos, varios trozos de carne y no pocos de tocino y otras substancias comestibles.

—¡Pícaros! ¡pícaros!—repetía altamente indignada y casi llorosa la marquesa, viendo rodar al suelo y enlodarse aquellas ma-

terias.—¿No he dado a ustedes de buena voluntad cuanto me han pedido sin que les asista ningún derecho? ¿Por qué me arrebatáis también esa pequeñez, alimento de una infeliz parálitica, que ansiosa espera mi llegada para saciar su hambre? ¿Y os llamáis amigos de los pobres?

—¿Dónde está esa parálitica?—pregunta el *Berri*, dudando de la exactitud de sus palabras.

—Allí enfrente—afirma ella señalando una casa de pobrísima apariencia, —en el 76.

—¿En el 76? ¿Cómo se llama?

—Rosa Domínguez.

—¿Rosa Domínguez? ¡Mi madre!—exclamó después de un momento de estupefacción el furibundo enemigo de los ricos, que humillado al reconocer en su interlocutora a la señorita Angela, de quien tantas veces le hablaba su buena madre, a impulsos de la gratitud:—¡Perdón, señorita de mi alma—le decía, perdone usted por Dios, que soy un loco que no he sabido lo que he hecho!

Y en medio de la espectación general:

—¿No oyes tú, Goro? Suelta la capa de la señora, y tú *Jarreto*, la manta, y vamos a recoger lo que se ha derramado. Y usted, señorita, al coche.

—No; prefiero irme a pie, está muy cerca.

—¿A pie? ¿Quién ha dicho eso? Ahora mismo al coche si no quiere usted que me mate.—

Doña Angela obedeció; el *Berri*, al mirarla sentada en el carruaje llevando sobre los hombros su lujoso abrigo, y en las manos, envuelto en periódicos, lo que encerraba el tan defendido cartucho, respiró satisfecho; y alzando la voz:

—Muchachos—dijo a los suyos,—a esta señorita hay que respetarla y no hacerle daño ninguno, porque es más buena—afirmó con los ojos humedecidos en llanto—que el pan de Nieto.

Y dominando un tanto su emoción:

—Hace la mar de tiempo—continuó—que socorre a la pobrecita de mi pobre madre, que ya sabéis que está impedida; le pagó el entierro al padre del *Jarreto*; le costeó las medicinas a la Camaronera; ha hecho, en fin, la mar de cosas buenas, no solo en mi casa, sino en todas las del barrio, y no es bien nacido... Conque a traer el caballo y dejar venir al cochero para que enganche... por más que...—anda Gorrillo, y tú *Jarreto*. ¿Vamos a tirar nosotros hasta

mi casa, que está bien cerca? ¡Más merece la que va dentro!

—No, hijos míos—prorrumpió la marquesa, viendo que se disponían todos a secundar los planes del muchacho;—de ningún modo; eso no puedo yo consentirlo; me obligaréis a bajarme.

El Berri, encarándose con ella:

—¡Qué salero tiene! — exclamó — ¿Pero usted qué se ha creído, señorita? ¿Piensa usted que nosotros no distinguimos? ¡Poco! A los que nosotros quisiéramos ver en la punta de un cañón es a esos ricos soberbios que todo lo quieren para ellos y que se dan la gran vida, sin acordarse de que hay miseria y lágrimas en el mundo; pero a usted y a otros como usted, que, en lugar de irse al paseo o estarse en su casa muy tranquilos, vienen a ver a los pobres y a traerles hasta regalos... a esos somos capaces de llevarlos en hombros... hasta *Portartú!*

DHAMMAH.

¡Todo esto te daré si postrado me adoras!

Con muy poco se conforman ya muchísimos cristianos que «mundeán».

Venden a Cristo por una comodidad momentánea, por un capricho, por una vanidad, por un trapo, por un papel, por cualquier cosa; la cuestión es no desentonar en lo corriente de la vida, en las tonterías del mundo, el primero de los enemigos del alma, y poder llamar «beatos», «exagerados», a los fieles a la ley de Dios.

—La verdad es, chica, que ha sido horrible, indigno de una sociedad culta, eso de los incendios de los conventos, de la destrucción de sus joyas artísticas, de las reliquias, de las imágenes, de la profanación de los Sagrarios...

—Cierto, pero profanación ha habido y sigue habiendo por parte de muchas señoras... católicas, en los templos que aún quedan, al mostrárenos estas *devotas* medio desnudas de cuerpo y de vergüenza, a pesar de tantas prohibiciones y condenaciones...

—Vosotras siempre «exageradas». La moda es la moda y sobre ella no manda nadie.

—Justo; para vosotras ni Dios.

—Vea usted. La iglesia llena. Luego se dirá que no hay fervor en Israel

—¡Ya!... La magnificencia del culto... La orquesta, de primera... El orador, de los más elocuentes...

Bien estaría si este fervor... esta reverencia, siguiera en los *fieles* a la salida del templo y se metiera en la vida social; pero vea usted; aguarde un poco.

—¡Oye tú, chico! Dame «El Sol», «La Voz», «Heraldo de Madrid»...

—A estos los acabas de ver entre los *fieles*.

—La costumbre puede mucho.

—Sí, ¡ya, ya! En la iglesia como en la iglesia y en la calle ya es otra cosa.

Creeme; para la acción social, buena, para la salvación de España, ya me conformaría yo y cualquiera con la actividad de cuantos veo muy devotitos en la iglesia; pero ni la décima parte se prestan a ello, y de ahí lo que está pasando.

RAYITOS DE SOL

¿Que te agobia tu cruz?... ¿Que desfalleces con tu penosa carga?...

¿Que es áspero el sendero?... ¿Que te hieren, de los abrojos sus robustas garras?... Vivir es padecer. Sigue las huellas de Aquel que en padecer te dió la pauta. Despójate de todas las miserias que a la tierra te atan.

Abrázate a tu cruz con toda fuerza, riégala con las hieles de tus lágrimas; y tu cruz se te hará más llevadera, la cuesta menos áspera, y verás florecer las siemprevivas debajo de tus plantas.

Llorar es siempre santo. Cuando el hombre pecó, lloró su culpa... y Dios bendijo el llanto.

¿Que triunfan los malos? No te importe. Tu senda de honradez sigue adelante. ¿Que escalan las alturas, y que en ellas sus torpes apetitos satisfacen?... No les tengas envidia. Los reptiles colocan en las cimas sus nidales. Pero... ¿cómo han subido?... Como aquellos: ¡a fuerza de arrastrarse!

Vencer a los demás ¡qué fácil gloria! Dominarse a sí mismo ¡qué victorial!

Déjales que te hieran... Déjales que destilen su veneno, y que de baba ponzoñosa empañen la miserable arcilla de tu cuerpo. Si tu conciencia es limpia. Si tus obras encaminas mirando siempre al cielo. Si miras los agravios como rosas nacidas en el yermo, ¿qué importa padecer las mordeduras de tanto viborezno?... El que sufre, se aleja de la tierra. Las víboras se quedan en el cieno.

¿Padeces?... ¿Qué más quieres?... Es Cristo que te cede generoso un poco de su cruz... ¡Qué feliz eres!

Eugenio Yébenes Garoz.

¡Empezando a ver!

«Las huelgas—son armas de dos filos, que hieren por igual al capitalismo y al trabajador, porque destruyen riquezas, acentúan la miseria y aumentan el dolor colectivo...»

Llamamos la atención hacia estos conceptos condenatorios de la huelga porque no son nuestros. Esas palabras son del manifiesto que han publicado en Valencia los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores, o sea, al partido socialista.

CHARLA

—¡Por fin! ¡Y con las ganas que yo tenía de verle y de hablarle, después que fué el *cambiazoo-político-radical!*

—¿Tanto es lo que va a comunicarme?

—Al contrario, tanto es lo que deseo que usted me comunique.

—¿Yo?...

—Sí, porque pensaba para mí: con estas acometidas demagógicas, con estos fervores de «niño con zapatos nuevos», con este teje maneje de mandos repentinos y estos asaltos a todo lo más digno de respeto, ¿irá a pasarle algo grave a nuestro amadísimo periodiquito RELIGIÓN Y PATRIA?

—Nada hasta la fecha, gracias a Dios.

—¿Ni la más pequeña mordedura de los hambrientos de carne clerical?

—Quizás con el tiempo... Ya usted vé cómo se están poniendo las cosas.

—Sí, y que nadie disfruta de tranquilidad; esto no es vivir.

—Y usted, a quién atribuye la culpa de estos sufrimientos y estos atropellos y estas profanaciones y estas incertidumbres en un porvenir más sombrío aún?

—Al régimen...

—Yo no. La culpa es más nuestra que del régimen.

—¡Nuestra!

—Claro que sí. Andamos en vueltas con que si la república, que si la monarquía, como si no pudiera haber repúblicas buenas y monarquías malas. No es la forma de gobierno, más o menos prestigiosa y arraigada, la que hace a los pueblos felices o desgraciados, ¡no!, son las ideas que animan a los hombres, que inspiran a los gobernantes, las que causan los efectos, y estas ideas hemos procurado, casi todos, muy poco en hacerlas buenas, peor todavía, hemos ayudado a hacerlas malas, perversas, pagando a los que las difundían y con ellas comerciaban, prensa, maestros, catedráticos, empresarios de cines y teatros, políticos, etc., etc.

Todas estas libertades de perdición, ¿cuándo ni por quién se vieron no ya castigadas, pero ni reprimidas tampoco? Muy al contrario; los pocos, poquísimos que el mal advertían y contra él trabajaban eran objeto de desprecio, de risa, de escarnio ¡y de persecución! así con la católica monarquía, respetando personas muy dignas, como con la actual república en la que al lado de personas dignísimas también existen sectarios de una rabia infernal.

—Son verdades que no necesitan demostración, desgraciadamente.

—Es una terrible lección de cosas. Hemos sembrado vientos, suframos ahora el rigor de las tempestades, como castigo a nuestra cobardía y a nuestra complicidad con los enemigos del bien social, que son los enemigos de Cristo. Y tan ciegos vamos que persistimos en este crimen y por ello el dolor ha de ser aún más hondo, más cruel. Todos vemos y comprendemos dónde está la causa del mal que lamentamos, pero poquísimos los que, arrepentidos, ha-

«cemos porque esta causa desaparezca.

—¿Quién nos salvará?...

—Nosotros mismos si queremos ser buenos, lo mismo con república que con monarquía.

—Yo soy monárquico...

—Sea usted lo que mejor le parezca, pero siempre fiel cristiano, celoso cumplidor de la Ley de Jesucristo en todo y por todo, y con arreglo a esta Ley Divina que todos estamos obligados a observar, practique hasta en los más pequeños detalles de la vida y disfrutará los resultados.

Ahora, si llamándose *más católico que el Papa*, compra los periódicos que hablan mal de nuestra sacrosanta Religión y de sus dignísimos ministros, aplaude y se suma a esos partidos y a esos políticos que se declaran oficialmente ateos, si, con tal de divertirse o no *aburrirse* acepta y paga cualquier diversión o espectáculo y no se preocupa que a sus hijos los eduque e instruya aunque sea el mismo Lucifer, entonces no me venga con lamentaciones y llantos que no demuestran otra cosa que una redomada hipocresía o imbecilidad. Y de estos son incontables los que padece nuestra amada patria, no sé si por maldad o por la mucha ignorancia que existe en materias religiosas.

—Tenga usted por cierto que en esto lo principal está en la ignorancia religiosa; si los que combaten o miran con indiferencia a la Religión la estudiasen nada más que un poco, cambiarían radicalmente de conducta, y lo mismo digo de los que miran al religioso como a enemigo del pueblo.

—Tengo por cierto lo que usted me dice. En mis tareas periodísticas he comprobado muchísimas veces esto mismo, y en las candidas observaciones que algunos me tienen hecho a propósito de RELIGIÓN Y PATRIA.

Un caso nada más como muestra. Una señora de muchas misas, de muchas novenas, de muchos rezos, me decía, cuando el infame y sacrilego atentado a nuestra iglesia del Sagrado Corazón: Tenía que suceder esto, porque los jesuitas son muy malos; ¿no sabe usted que fueron los que crucificaron a nuestro Señor?

Se ríe usted de la *salida* de esta buena señora? Pues es muy cierto el disparate que le cuento y así todos en esta materia: combaten lo que desconocen en absoluto. ¡Y tan fácil como les es comprobar el error en que viven!

—Todavía son más gordos los que a diario estampa en letras de molde y en caricaturas esa prensa leída por tantos católicos...

—¿Católicos?... No me haga reír.

—De modo que su periódico, ¿seguirá por ahora?

—No tengo pensamiento de dejarlo, al contrario, más adelante, en las avanzadas, hasta morir, si es preciso. No vé usted la falta que está haciendo mucha prensa católica y muchos protectores de ella?

—¿Disminuyen en RELIGIÓN Y PATRIA?

—No, señor, aumentan, sobre todo entre la gente del pueblo. Verá usted

qué caso más particular y a la vez más consolador, me ocurrió hace poco. Por «miedosa prudencia» un señor maestro de esta villa me advirtió que no le mandase más el paquete que, gratuitamente, muchos años le venía yo remitiendo todas las quincenas, pues... «los niños ¡no lo querían!»

Ni el colegio es malo ni los niños tampoco, y así ocurrió que ahora muchos de esos niños vienen a buscarlo, y algunos se suscribieron. Aquí están sus notas.

Otra noticia hermosísima, alentadora. He recibido una carta de persona muy bien acomodada en la que junto con un buen donativo, me dice: Hoy más que nunca el periódico católico necesita ayuda moral y material.

—De todo lo cual resulta que, a veces las contrariedades y las persecuciones son necesarias porque avivan los entendimientos, fortalecen las voluntades, definen las actitudes y son semilla de héroes y santos, además de ponernos en el caso de estudiar detenidamente lo que amamos para mejor defenderlo y amarlo más.

De modo que...

—¡Adelante por Dios y por la Patria!

«Todo sistema de educación que relega la enseñanza religiosa a segundo lugar, es funesto.»

GLADSTONE

(Discurso en el Parlamento inglés).

Malos curanderos

(Cuento político)

La enferma estaba mal, muy mal. Se debilitaba por momentos y sus miembros se iban atrofiando. Hacía falta un remedio supremo que se buscaba con ansia.

Si al menos el corazón y la cabeza respondieran. Pero no... la cabeza era lo peor según decían... había quien afirmaba que la cabeza... estaba *podrida*. Para aquella gangrena era necesario *cortar* y cortar... de la misma cabeza.

¡Qué régimen! La enferma se moría, y era por lo visto a causa del régimen. Un régimen ya anticuado que no producía efecto alguno bueno...; el régimen era lo peor. Los médicos lo estudiaron.

Hay que cambiar de régimen, cortar y mondar, y la corta va a empezar por la cabeza.

Parecía una monstruosidad; con ansia se miraba a la enferma y se esperaba el régimen nuevo. ¿Pero, podrá vivir? ¿Se restablecerá con ese corte y con ese régimen? Eso, sin duda ninguna.

Todos los hijos, parientes y amigos de la enferma estaban indecisos. Llegó la hora de decidirse y una corriente de optimismo circuló entre la familia.

La mayoría obtaba por el cambio. Sin embargo algunos arrugaban el entrecejo... miraban con recelo... y a media voz decían: ¡¡¡que es peor!!!

—¿Que es peor? Vosotros sois tontos o estúpidos. ¿Peor? Venga el remedio; estos anticuarios no ven; nosotros únicos hombres de recto criterio, de ciencia, de discreción... optamos por el régimen de cambio, con el corte en la cabeza y todo.

Y tan confiados y orgullosos se mostraron que despreciaron a los no innovadores y hasta les llamaron... *analfabetos*.

Los pobrecillos se metieron en un rincón y aguardaron; pero aguardaron no con esperanza, sino solo resignados a la fuerza. En su interior seguían diciendo... ¡¡¡Ya veréis!!

Y se vió. La enferma sufrió el corte, y experimentó el cambio de régimen. Los médicos y la familia respiraron, ¿lo véis? Músicas, fiestas y regocijos anunciaron que la enferma se había salvado. Ya no tenía en la cabeza aquello que la estorbaba. ¡Y lo había llevado tanto tiempo! Lo arrastraron y quemaron con júbilo.

El triunfo fué completo, ¿Lo véis, tontos? decían otra vez. Tanto miedo. A ver, ¿no os convencéis ahora?

Pero los reacios no se regocijaron. Veían a la enferma abandonada durante el regocijo, y temían las complicaciones.

Llegaron y muy pronto. Malestar, lucha... En su organismo había unos elementos muy discordes, y pugnaban. ¡¡Qué ardor!! La enferma notaba unos ardores muy fuertes... tan fuertes... que un día empezó a gritar... ¡¡¡me quemo, me quemo!!! Y era verdad, la habían aplicado ventosas y ardía.

Los médicos del nuevo régimen no supieron cortar el fuego. Algunos decían que no sabían, otros que no podían, otros... (lo decían bajito, pero con firmeza) decían que los mismos médicos había mandado quemar.

El organismo seguía peor. Aquella cabeza renovada seguía *más débil*, que antes. No tenía autoridad sobre los miembros, y los miembros andaban... todos revueltos. Los microbios hacían de las suyas, y hasta se devoraban unos a otros, pero la que más lo pagaba era la enferma.

Gastó mucho en su enfermedad y la bolsa... la bolsa quedó más enferma que ella. Los que antes la estimaban por rica miraron de reojo, recelaron, desconfiaron y la pobre a más de enferma y débil quedó... sin crédito.

Llegó a pensar que con el nuevo régimen iba a estar algo más libre para moverse... ¡desilusión! Quedó más atada que antes. Los libres fueron los microbios. Su sangre débil; los glóbulos impotentes para la lucha contra los bacilos.

Así quedó; la libertad fué para los *bichos malos*.

En cambio quedaron atados y coartados los glóbulos blancos... los buenos.

La enferma está desesperada. Cada vez ve que va peor; que no ha ganado nada; que ha perdido en todo y piensa, que hay que retocar el régimen.

Los médicos ven que se engañaron. hasta los hay que quisieran ya desli-

garse de la enferma, y dejar de manipular el tinglado de régimen que la impusieron.

España estaba enferma. Los oradores en los mítines decían a la monarquía podrida. Cambiaron el régimen; quitaron la corona.

España sigue enfermísima. La cabeza, autoridad, está débil. Solamente andan coartados los pacíficos, los buenos. Los demás campan por sus respetos. Para ellos solos es lo que llaman libertad, que es libertinaje. ¿A quiénes se exigen responsabilidades? No lo sabemos, pero al menos al crimen no se le exigen; todo queda impune, y es lícito acumular calumnias, persecuciones, ataques, violencias contra inocentes, a quienes no se ha probado un solo delito.

Se pide responsabilidad de una palabra interpretada a capricho, y no se

exige responsabilidad por los hechos más salvajes.

No hay tranquilidad interior. En esto la enferma está peor que antes.

No hay estabilidad bolsista. El barómetro pecuniario anda bajísimo, lo cual indica que hay tormenta en la atmósfera económica y de crédito. En esto también la enferma ha empeorado.

No hay trabajo, ni para los obreros trabajadores, ni para los que últimamente se han dedicado a zánganos. Y con la particularidad que los zánganos viven mejor que los otros. De esto se queja la enferma más que antes.

El comercio padece anemia y amenaza morir por consunción. El problema agrario se ha agravado.

Únicamente han mejorado unos cuantos exaltados, y eso no en bienestar, sino en saciar instintos destructores.

Así está la enferma. Desde el extran-

jero miran; hay quienes se alegran; los hay que compadecen; algunos desprecian; otros se lastiman; pero todos al ver el resultado de la cura, exclaman a una voz... «¡qué malos curanderos!»
Aeme Dege.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. I. P.—Navia.—1930.
Sra. P. de la B. P.—P. de Lena.—1931.
Sr. D. G. P.—Armeses.—Hoy se empiezan a servir las cuatro suscripciones suyas. Recibido G. P. de un año a las mismas. De los alumnos del acreditado Colegio de esta villa que dirige D. José Rodríguez, hemos recibido CINCO PESETAS de donativo. Una representación de los mismos nos las ha traído. Lo que esto significa nos conmueve.

«Preferiría morir antes que entregar mis hijos a maestros sin religión.»

SIR STAFFORD NORTHCOTE.
(Estadista liberal).

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

DE

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

De all: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica : Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.
Fundición de bronce y hierro.
Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.
Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON